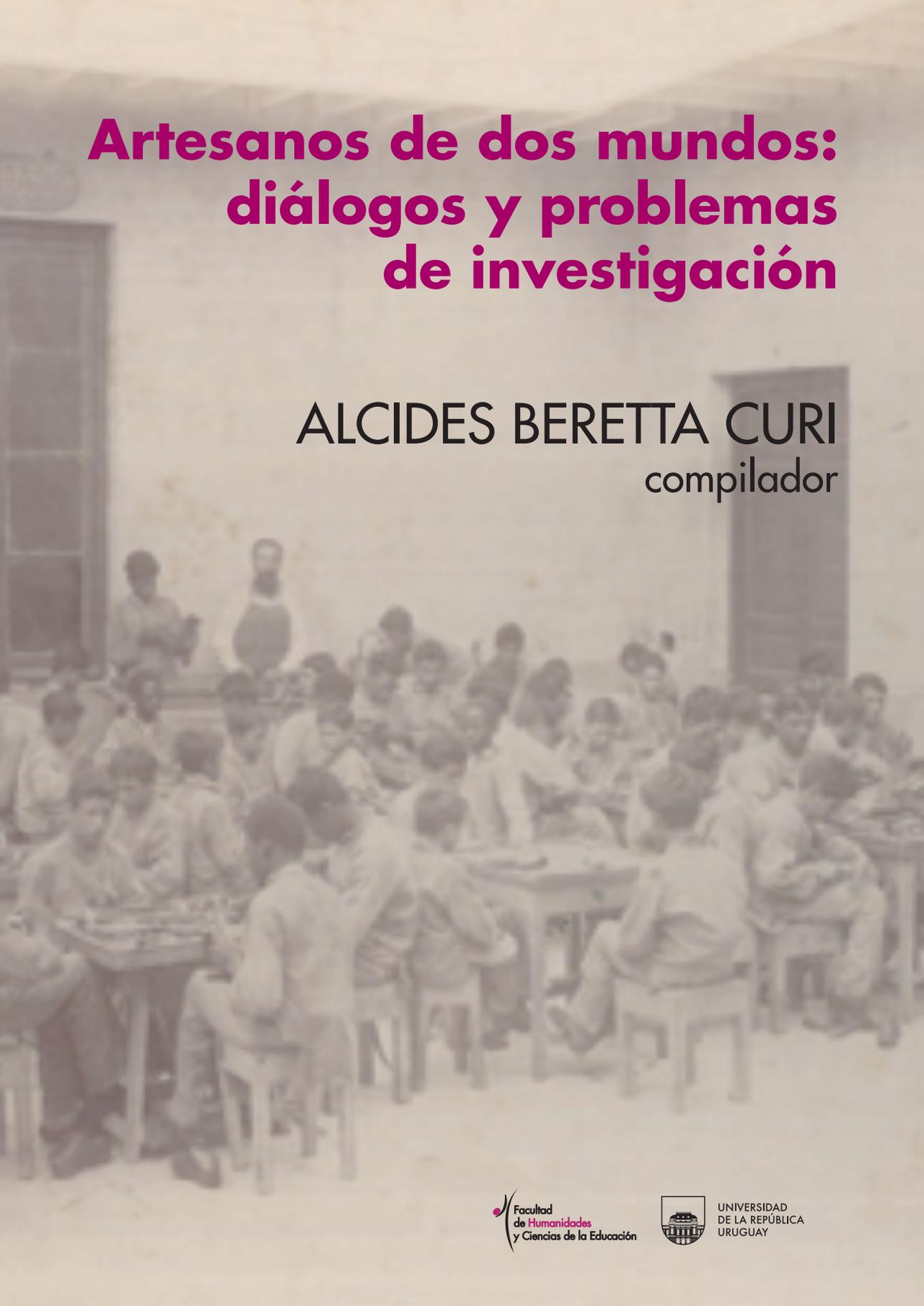


Artesanos de dos mundos: diálogos y problemas de investigación

ALCIDES BERETTA CURI
compilador



Alcides Beretta Curi
Compilador

Artesanos de dos mundos:
diálogos y problemas
de investigación



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Edición al cuidado del equipo de la
Unidad de Comunicación y Ediciones (UCE),
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República: Nairí Aharonián, Maura Lacreu y Silvia Rodríguez Gadea

Diseño de portada sobre imagen «Taller de zapatería. Escuela de Artes y Oficios, Montevideo, 1883» tomada del repertorio fotográfico digitalizado de la Biblioteca Nacional de Uruguay.
Disponible en: <<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/50370>>.

© Los autores, 2018

© Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2019

Uruguay 1695 esquina Magallanes
11200, Montevideo, Uruguay
(+598) 2 409 1104-06
<www.fhuce.edu.uy>

ISBN: 978-9974-0-1655-2

Contenido

PRESENTACIÓN	
Alcides Beretta Curi	9
ARTESANADO E INMIGRACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO ENTRE 1842 Y 1864.	
PRODUCTORES Y TALLERES TEXTILES	
Sonia Pérez Toledo	15
LA MIGRACIÓN INFANTIL Y JUVENIL A MADRID DURANTE LA EDAD MODERNA	
Jesús Agua de la Roza, Victoria López Barahona y José Antolín Nieto Sánchez.....	39
LA RED DE EMPRESAS ITALIANAS EN BUENOS AIRES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	
Javier P. Grossutti.....	67
ARTESANOS DEL IMPRESO Y ARTÍFICES DEL VERSO (MONTEVIDEO,1835-1837)	
Pablo Rocca	89
ARTESANOS DE COLOR Y MILICIAS EN EL CARIBE CONTINENTAL HISPÁNICO.	
REFLEXIONES ACERCA DE LA CULTURA POLÍTICA DE LOS «LIBRES DE COLOR»	
A FINALES DEL DOMINIO COLONIAL	
Sergio Paolo Solano D.....	123
A INDUSTRIALIZAÇÃO E A IMIGRAÇÃO EUROPEIA NO SUL DO BRASIL	
Vania Beatriz Merlotti Herédia	171
MILITARES-EMPRESARIOS EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS	
Cristina Heuguerot.....	189
CONFRATERNIDAD, TENSIONES, SOLIDARIDADES Y PATRIOTISMO EN EL ASOCIACIONISMO	
INMIGRANTE EN TUCUMÁN AL PROMEDIAR LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX	
Vanessa Teitelbaum.....	203
ARTESANOS VINCULADOS A LA CONSTRUCCIÓN, EN EL DISTRITO DE CIUDAD VIEJA DE	
MONTEVIDEO (1870-1914). ALGUNOS PROBLEMAS QUE PRESENTA LA INVESTIGACIÓN	
Alcides Beretta Curi	219
LOS AUTORES	247

La migración infantil y juvenil a Madrid durante la Edad Moderna¹

JESÚS AGUA DE LA ROZA

VICTORIA LÓPEZ BARAHONA

JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ²

Manuel Francisco Fernández nació en Toledo en 1694. Se crio con su padre carpintero y comenzó a los 12 años su aprendizaje en el mismo oficio. No sabemos a qué edad partió hacia Madrid, pero sí que tras 16 años trabajando en distintos talleres de la corte obtuvo su título de maestro en 1722. El caso de otro Manuel, esta vez apellidado Vidal, es distinto: corría octubre de 1807 cuando a la edad de 21 años obtuvo en Madrid su carta de examen como maestro sastre. Sus padres eran el francés ya difunto José Senes Vidal y la castellana Francisca Fuentevedra. Al menos la madre estaba en La Habana en 1786, fecha en la que trajo al mundo a Manuel. El muchacho fue precoz en muchas cosas: en vísperas de la guerra de la Independencia ya había tenido tiempo de viajar desde Cuba hasta Madrid, casarse, obtener la maestría que le permitiría abrir un taller independiente y, según consta en la misma escritura de examen, llevar una temporada ejerciendo como sastre «de obra de hombre y mujer». Si tenemos en cuenta las ordenanzas del gremio de 1753, Manuel comenzó su aprendizaje a los 12 años, pues la corporación exigía un período de seis años de aprendiz y al menos dos de mancebo y otro de oficial. Por desgracia, desconocemos si el aprendizaje lo realizó en Madrid o en La Habana.³

La biografía de estos maestros, relativamente maduro el primero, y novel y, según nuestros cálculos, bastante prematuro como aprendiz el segundo, permite entrever las pautas de sus periplos laborales así como el momento de su inserción en el mercado de trabajo madrileño en la Edad Moderna. ¿Podemos considerar sus casos representativos del colectivo de niños y muchachos que llegaron a la capital a aprender un oficio? En este artículo examinaremos la procedencia de

- 1 Este trabajo se inserta en el marco de los proyectos de investigación «Nuevas perspectivas en la Historia Social en la ciudad de Madrid y sus áreas de influencia en época moderna» HAR 2014-53298-C2-2-P y proyecto coordinado «Nuevas perspectivas de Historia Social en los territorios hispánicos del Mediterráneo occidental en la Edad Moderna» HAR2014-53298-C2-1-P.
- 2 Grupo Taller de Historia Social, Departamento de Historia Moderna, Universidad Autónoma de Madrid.
- 3 Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPNM), Protocolos 14.523, f. 129 y 21.566, f. 246.

los aprendices artesanos en Madrid entre 1561 y 1834 para intentar responder a las siguientes preguntas: ¿venían de larga distancia, como Manuel Vidal, o de media distancia o del entorno capitalino, como Manuel Francisco? ¿A qué edad se incorporaron al mercado de trabajo? ¿Cómo accedieron a él? ¿Contaron con el apoyo familiar o de paisanos? En suma, ¿qué papel desempeñaron en la demografía y en la estructura productiva?

Se trata de la primera aproximación a un tema que ha permanecido inexplorado para el caso de Madrid. Nuestro objetivo es calibrar el alcance de la migración infantil y juvenil en el contexto migratorio más general que relacionaba la ciudad del Manzanares con el resto del país. Con el presente estudio pretendemos asimismo contribuir a unas líneas de investigación, abiertas desde hace ya algunas décadas, sobre las migraciones continentales de artesanos especializados que protagonizaron la difusión de las innovaciones técnicas durante la Edad Moderna;⁴ y sobre las migraciones que tuvieron lugar en la península ibérica.⁵

Madrid no atrajo una migración infantil similar a la de los *niños de las chozas* de Suabia o los *niños deshollinadores* del Tesino italiano;⁶ pero partimos de la asunción, corroborada en investigaciones previas, de la existencia de una corriente migratoria de chicos y chicas hacia la corte en busca de trabajo en el sector de servicios, la manufactura o el comercio (Sarasúa, 1994; Cruz, 2000; Nieto y Zoffio, 2014). Esta corriente ayudó a compensar el déficit de niños de una población urbana compuesta por grupos sociales que se distinguían por sus bajos niveles de natalidad. Si este flujo migratorio facilitó a la ciudad su reproducción demográfica, el aprendizaje fue uno de los canales de inserción laboral más importante para este colectivo, y probablemente también una salida atractiva para las familias de las clases populares locales y foráneas de cara a garantizar a sus jóvenes un futuro más prometedor.

En lo que sigue exponemos, en primer lugar, los rasgos de las fuentes y la metodología empleadas. A continuación, enlazamos las características básicas del aprendizaje artesano con las migraciones y la demografía madrileña, marco en el que insertamos el análisis de la procedencia de los aprendices migrantes y su incorporación al mercado de trabajo urbano (donde la orfandad juega un papel destacado). En último lugar, se describen los diferentes gremios que acogieron a estos jóvenes migrantes.

Fuentes y metodología

Nuestra propuesta se basa fundamentalmente en el estudio de dos fuentes documentales: por un lado, las escrituras de aprendizaje o acuerdos realizados ante escribano entre maestros y aprendices o sus representantes (padres o tutores) para asentarse en los talleres y aprender un oficio. Por otro, las cartas de examen que proporcionaban a los oficiales artesanos el paso a la maestría.⁷

La muestra de escrituras de aprendizaje con la que trabajamos se compone de más de 4500 documentos, que cubren toda la Edad Moderna de la ciudad. Dada la relativa uniformidad de la información proporcionada, se han podido tabular sistemáticamente los datos contenidos en ellos, tales como la duración del contrato, la edad de entrada, la vecindad y la identificación personal de los actores. El análisis de esta masa documental permite evaluar los cambios y permanencias del aprendizaje a largo plazo e indagar en la procedencia geográfica de los aprendices, su edad de incorporación al oficio, la duración del aprendizaje o el papel del contexto social en el futuro de los aprendices.⁸

El problema de esta fuente reposa en que no todas las escrituras contienen al mismo tiempo las dos variables que más interesan aquí: edad y procedencia. A ello se añade que, cuando tenemos estas variables, se estrecha más el espectro al tener que eliminar a los que nacieron en Madrid y a todos los aprendices mayores de 16 años (edad que hemos escogido como referencia del paso a la edad adulta). Estas limitaciones de las escrituras de aprendizaje se han tratado de paliar cruzándolas con la información complementaria contenida en las más de diez mil cartas de examen de maestría recopiladas hasta hoy. En este caso hemos comprobado la edad media a la que entraban los aprendices en sus oficios (dato que figura en las escrituras de aprendizaje), el tiempo que fijaban las ordenanzas para completar el aprendizaje y la oficialía, y, por último, hemos seleccionado entre las cartas de examen aquellas que aluden a las «maestrías precoces», consideradas así cuando los oficiales que pasaban a maestros tenían menos de 26 años. Hemos elegido esta edad como referencia porque, cruzando los datos de las escrituras de aprendizaje con los extraídos de las catas realizadas en las cartas de maestría que indican la edad de comienzo del adiestramiento, hemos comprobado que, de media, pasaban diez años hasta la consecución de la maestría. Es decir, los artesanos que obtuvieron su carta de examen con 26 años habían comenzado su andadura profesional a los 16 y muchos con una edad inferior. En total, disponemos de datos para 3154 de estos maestros, lo que ha permitido incrementar la base empírica y delinear con mayor precisión la procedencia de los menores. Eliminados los maestros precoces nacidos en Madrid y aquellos de los que sabemos su edad pero no su procedencia, la muestra con la que trabajamos es de 1545 casos (tabla 1 y apéndices).

Tabla 1.
Procedencia de los maestros artesanos precoces de Madrid, 1700-1834

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Cabestreros	60	13	21,6	0	0	8	13,3	0	0	39	65
Caldereros	60	21	35	4	6,6	26	43,3	1	1,6	8	13,3
Carpinteros	426	243	57	52	12,2	116	27,2	2	0,4	13	3
Carreteros	35	10	28,5	8	22,8	17	48,5	0	0	0	0
Cereros	129	21	16,2	12	9,3	93	72,1	0	0	3	2,3
Cerrajeros	167	100	59,8	15	8,9	38	22,7	7	4,2	7	4,2
Cesteros	10	4	40	0	0	2	20	0	0	4	40
Coleteros	41	17	41,4	5	12,2	5	12,2	1	2,4	13	31,7
Confiteros	86	20	23,2	6	6,9	60	69,7	0	0	0	0
Cordoneros	100	46	46	13	13	32	32	0	0	9	9
Cotilleros	72	29	40,2	12	16,6	22	30,5	3	4,1	6	8,3
Cuchilleros	98	46	46,9	13	13,2	18	18,3	13	13,2	8	8,1
Curtidores	17	10	58,8	1	5,8	0	0	0	0	6	35,2
Doradores	19	10	52,6	0	0	7	36,8	0	0	2	10,5
Ebanistas	106	52	49	15	14,1	29	27,3	3	2,8	7	6,6
Espaderos	19	13	68,4	1	5,2	5	26,3	0	0	0	0
Esparteros	52	24	46,1	7	13,4	13	25	0	0	8	15,3
Estereros palma	11	5	45,4	0	0	3	27,2	0	0	3	27,2
Guanteros	31	9	29	0	0	0	0	1	3,2	21	67,7
Guarnicioneros	68	37	54,4	4	5,8	19	27,9	2	2,9	6	8,8
Herreros grueso	33	15	45,4	4	12,1	14	42,4	0	0	0	0
Jalmeros	43	16	37,2	6	13,9	3	6,9	0	0	18	41,8
Maleteros	23	8	34,7	3	13	6	26	0	0	6	26
Odreros/boteros	23	3	13	4	17,3	14	60,8	0	0	2	1,6
Pasamaneros	121	73	60,3	4	3,3	15	12,3	1	0,8	28	23,1
Pasteleros	74	52	70,2	8	10,8	5	6,7	0	0	9	12,1
Peineros	23	5	21,7	0	0	8	34,7	10	43,4	0	0
Peleteros	18	4	22,2	2	11,1	11	61,1	0	0	1	5,5
Portaventaneros	4	1	25	2	50	1	25	0	0	0	0
Ropavejeros	69	25	36,2	1	1,4	39	56,5	0	0	4	5,7
Sastres	593	126	21,2	52	8,7	374	63	37	6,2	4	0,6
Silleros	47	24	51	5	10,6	8	17	1	2,1	9	19,1
Silleros de paja	40	22	55	4	10	9	22,5	1	2,5	4	10
Sombrereros	61	23	37,7	6	9,8	20	32,7	3	4,9	9	14,7

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Tejedores lienzo	14	1	7,1	2	14,2	9	64,2	1	7,1	1	7,1
Tintoreros	31	11	35,4	0	0	18	58	0	0	2	6,4
Torneros	32	15	46,8	1	3,1	8	25	0	0	8	25
Vidrieros	63	30	47,6	4	6,3	16	25,3	0	0	13	20,6
Violeros	18	5	27,7	1	5,5	0	0	0	0	12	66,6
Zapateros de nuevo	168	83	49,4	17	10,1	58	34,5	2	1,1	8	4,7
Zapateros de viejo	27	17	62,9	1	3,7	5	18,5	0	0	4	14,8
Zurradores	21	12	51,1	1	4,7	3	14,2	0	0	5	23,8
TOTAL	3154	1299	41,1	296	9,3	1159	36,7	90	2,8	310	9,8

Fuente: AHPNM

Aparte de responder a las preguntas planteadas más arriba, esta documentación permite aproximarnos a otros aspectos como el peso del trabajo infantil y juvenil en los presupuestos familiares, el papel de las madres viudas en la inserción de sus hijos en el mercado laboral urbano o la aparición de figuras como los curadores que hicieron de intermediarios entre el aprendiz y el demandante de trabajo. Con el objeto de valorar y comparar el papel de otras instituciones en la formación de aprendices, hemos explorado también la documentación de los internados dependientes de órganos gubernamentales, concretamente la relación de reclusos del Departamento de Corrección de San Fernando elaborada en setiembre de 1804.⁹

Migraciones de aprendices menores y demografía urbana

Según Vicente Pérez Moreda y David Sven Reher, durante la Edad Moderna los migrantes solían llegar a las ciudades a edades bastante tempranas (entre los 16 y los 24 años de edad), lo que explicaría que las poblaciones urbanas fuesen relativamente abundantes en personas en edades activas, y en ellas no hubiese un exceso de niños y viejos. De esta manera, según los mencionados autores, «la estructura por edad de la población urbana era óptima para una elevada productividad económica, siendo invariablemente menor la razón de dependencia en la ciudad que en el campo. El sexo y la edad de los migrantes tenderían a variar según las características demográficas y económicas de la ciudad y de las zonas originarias de los migrantes» (Pérez Moreda y Reher, 2003: 114).

9 Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), *diputación Provincial de Madrid*, Leg. 5.134/007. Un primer análisis de la reclusión infantil a partir de esta fuente, en J. Agua de la Roza, «Reclusión infantil en Madrid a finales del Antiguo Régimen», cit. en Franch Benavent, Andrés Robres y Benítez Sánchez-Blanco (2014: 27-42).

Unos años antes, David Ringrose explicó la evolución de la población madrileña atendiendo a un mercado dual de trabajo compuesto, por un lado, por artesanos que formaban un núcleo de trabajadores estables y cualificados, mientras que, por otro lado, la población flotante estaría compuesta de inmigrantes temporales, descalificados y muy atados a la demanda de servicios. La distancia es un elemento muy importante en este modelo demográfico, pues si los movimientos migratorios procedentes de zonas distantes los protagonizaban los artesanos calificados —fundamentalmente varones—, los de un radio más corto afectaban a mujeres y trabajadores descalificados que engrosaban las filas de los oficios del sector servicios y la venta ambulante. El historiador norteamericano no tuvo en cuenta la migración de menores y muchachos (Ringrose, 1985: 50-54 y 82-86).¹⁰

Dado que una parte de estos migrantes (varones) engrosaba las filas del aprendizaje artesano, cabe preguntarse cómo se acoplaban a los modelos referidos. Las afirmaciones de Pérez Moreda y Reher, por un lado, y de Ringrose, por otro, nos obligan a apelar a dos variables explicativas: edad y procedencia. Los estudios españoles sobre la edad de entrada al aprendizaje coinciden en este punto. En el gremio de *velers* de Barcelona, la media oscila entre los 14 y 15 años a finales del siglo XVIII, edad que se iguala a la de una pequeña muestra de 44 casos de aprendices de Bilbao, que cubre desde 1600 a 1900. En este último caso, el grueso de los muchachos comenzaba el aprendizaje con cerca de 15 años y pasaba como aprendiz entre cuatro o cinco (el plazo máximo era de seis años y el mínimo de tres). En Valencia se repiten estas pautas, aunque los contratos tendieron a alargarse en la segunda mitad del XVIII llegando a aprendizajes de más de diez años (Díez, 1990: 85).¹¹ No hay información para Sevilla, pero los 68 contratos computados en Málaga en la primera mitad del XVIII arrojan una media de 15 años para entrar como aprendiz. Solo los contratos encontrados para Almería entre fines del XVI y el siglo XVII rebajan el promedio de entrada al oficio a 13 años, con cinco representantes (Solà y Yamamichi, 2015: 87-88; García Cártamo, 1991: 109-121; Villas Tinoco, 1982: 897; Muñoz Buendía, 2000: 65-58).¹²

En Madrid, durante la segunda mitad del siglo XVI, no había aprendices menores de 12 años ni mayores de 18. La edad media de entrada era de 14,8 años, muy temprana si tenemos en cuenta que en Londres era de 17,4 en 1575 y solo llegó a los 14,7 en 1810. ¿qué ocurrió después? la dureza de la crisis del siglo XVII amplió el espectro de edad de acceso al aprendizaje y alargó el período de adiestramiento

10 Una crítica a esta visión, en López Barahona (2015: 35-38).

11 Para el arte mayor de la seda, Ricardo Franch Benavent refiere cifras medias de nueve años de aprendizaje (2014: 65). Por supuesto, las edades varían dependiendo de los rasgos del oficio. Así, las medias citadas más arriba no reflejan las de los albañiles de Barcelona, para quienes los 22,2 años de media de ingreso como aprendiz entre 1786 y 1820 tenían mucho que ver con el esfuerzo físico requerido (Moreno, 2015: 70). En el siglo XVI en Toro la banda de edad de entrada era de 14 a 16 años (Lorenzo Pinar, 2009: 28, nota 37).

12 No hay información al respecto en el excelente trabajo de Bernal, Collantes de Terán y García-Vaquero ([1978] 2008).

de los pupilos más jóvenes. Los aprendices menores de 14 años superaron el 26 % del total de los contratos, y eran también los que suscribieron aprendizajes más largos. Los aprendices mayores de veinte años eran el 6,6 %, y suscribieron contratos mucho más cortos.¹³ En el siglo XVIII la edad de ingreso sufrió fuertes oscilaciones, pero el promedio se mantuvo en 15,25 años para toda la centuria. Los aprendizajes tempranos y tardíos aumentaron.¹⁴

Los promedios aludidos sugieren que estamos en un mundo de muchachos. Pero esas medias de 14,8 años del siglo XVI y 15,2 del XVIII revelan que al menos en esta última centuria un 23,1 % de aprendices no sobrepasaba los 14 años (y la cifra sube al 61 % si el corte lo situamos en los 16 años). Una información bastante fiable de aprendices sastres y carpinteros que lograron llegar a maestros abunda en esta precocidad en la entrada al aprendizaje. En los 114 casos de aprendices sastres de los que tenemos la edad entre 1719 y 1732, ochenta tenían 16 años o menos al suscribir el aprendizaje. De estos menores, el grueso —la moda— entró a ser instruidos con 14 años y la media lo hizo con 13,2. Es muy significativo que la mitad de los aprendices menores de 16 años tuviese menos de 13 años. La muestra de los carpinteros es más amplia en número y cubre también más años (entre 1687 y 1749). En total se trata de 120 aprendices: los 13 años de moda en la entrada y los 13,6 de media ratifican también aquí la presencia de un importante número de menores: el 41,3 % con menos de 13 años. En suma, entre los aprendices había un número muy significativo de niños de entre, sobre todo, 12 y 13 años. Como veremos, también había niñas en el sector promovido por las fábricas modelo de los ilustrados.

En general, los aspirantes a aprendices no solían ser naturales de las ciudades de recepción. Así fue tanto a nivel nacional como europeo. En la segunda mitad del siglo XVIII más del 60 % de los *velers* de Barcelona eran originarios del Principado, y el número se elevó al 72 % entre los torcedores de seda en el período 1762-1792. Cifras más abultadas y concluyentes ofrecen panaderos, albañiles y carpinteros de la ciudad condal: de los 828 reclutados entre 1722 y 1785, el 75 % eran forasteros. Más marcada aún era la tendencia en Londres a mediados del siglo XVI, donde el 90 % de los aprendices eran migrantes, cifra que descendió después, aunque siempre se mantuvo muy elevada. En ciudades más pequeñas, como Bristol, los aprendices forasteros eran el 75-80 %, y en otros núcleos urbanos nunca bajaron de un tercio. En el continente, la Viena del siglo XVIII albergaba

13 Estas escrituras tienden a contratos largos que pueden incluir hasta los nueve años. Estos aprendices, precoces pero longevos, podían llegar a ser oficiales con menos de 17 años, mientras que los que comenzaban como aprendices con más de 12 años se convertían en oficiales pasados los 18 años, pese a la reducción del tiempo de aprendizaje experimentada a partir de los 15 años.

14 Las regulaciones corporativas son en este tema muy parcas: pocos gremios fijaron el inicio del aprendizaje. Los cordoneros estipularon en sus normas de 1782 que no se admitirían aprendices menores de nueve años, pero a renglón seguido exceptuaban a los niños con «talento» y a los hijos de los maestros. AVM, Secretaría, 2-244-2.

una mayoría de aprendices oriundos de las ciudades y el campo cercanos; según los oficios oscilaban entre el 22 y 65 %.¹⁵

¿Y en Madrid? Antes de abordar esta pregunta, es conveniente delinear los rasgos demográficos de la ciudad. Durante la Edad Moderna la población experimentó un alza continuada, que solo se vio truncada en la segunda mitad del siglo xvii y comienzos del xviii. Los 5000 habitantes que presenciaron la llegada de la corte en 1561 se convirtieron en 90.000 en 1590 y en 130.000 en 1630. A partir de aquí, las cifras quedan envueltas en una nebulosa. No obstante, los 150.000 madrileños de 1750 y los 190.000 de 1790 avalan que la recuperación fue un hecho. ¿Qué papel tuvieron los menores en esta evolución? Las evidencias empíricas con las que contamos son sólidas solo para finales del siglo xviii. El censo de 1797 indica que casi uno de cada cuatro madrileños tenía menos de 16 años. En la franja susceptible de acceso temprano al mercado laboral —entre 7 y 16 años— había 10.365 varones y 9810 mujeres. Si nos centramos en el trabajo masculino, en Madrid operaban en esas fechas como aprendices de fábricas y talleres artesanos 2716 individuos, o en una aproximación muy grosera —también los había mayores de 16 años— el 26,2 % total de ese grupo de edad. Es, sin duda, un número pequeño, pero muy representativo, que invita a preguntarse por la procedencia, la edad de llegada, el trabajo desempeñado y las formas de integración en el mercado laboral de los aprendices de Madrid (Carbajo, 1987).¹⁶

Pese a las debilidades de las escrituras de aprendizaje para el período 1561-1835 ya descritas, la procedencia de los aprendices aparece en el 62 % de los contratos. Entre 1561 y 1599 Madrid aportaba un 31,4 %, porcentaje que ascendió al máximo del 72 % en la primera mitad del siglo xviii. Mientras tanto, los aprendices no madrileños pasaron de ser la mitad en el siglo xvi a algo menos del 30 % en la segunda mitad del xviii. Es decir, los aprendices madrileños ganaron mucho peso durante toda la Edad Moderna, pero solo en la primera mitad del siglo xviii fueron más de dos tercios del total de aprendices (tabla 2).

15 Para los oficios textiles, Moreno (2015: 69 y cuadro 2); Solà y Yamamichi (2015: 82-83 y cuadro 2). Las cifras de ambos artículos no difieren mucho de las expuestas por Molas (1970: 442-443). Para el resto, Arranz y Grau (1970: 71-80). Para Bristol, Londres y Viena, De Munck, Kaplan y Soly (2007: 17).

16 Algunos rasgos de la inmigración a Madrid, también en Bravo (1997).

Tabla 2.

Origen geográfico del total de aprendices madrileños, 1561-1799

	1561-1599		1600-1649		1650-1699		1700-1749		1750-1799	
	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Madrid	131	31,4	148	36,9	368	55	477	71,9	432	60,9
Tierra (jur. de Madrid)	64	15,3	46	11,4	92	13,7	48	7,2	63	8,8
España	210	50	188	46,8	201	30	128	20	205	28,9
Extranjero	12	2,9	19	4,7	8	1,1	5	0,75	9	1,2
Total	417	100	401	100	669	100	663	100	709	100

Fuente: para 1561-1606, Zofio (2005: 360, tabla 5.2) y escrituras de aprendizaje, AHPNM

Tabla 3.

Procedencia de los nuevos maestros artesanos examinados en Madrid (total de maestros y maestros menores de 26 años), 1700-1836

Total de maestros												
	1700-1749		1750-1799			1800-1836			1700-1836			
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%				
Madrid	722	25,1	981	29	1055	34,1	2758	29,5				
Provincia	260	9	304	9	256	8,3	813	8,7				
Resto España	1035	36	1775	52,6	1613	52,2	4423	47,4				
Extranjeros	170	5,9	173	5,1	132	4,2	475	5,1				
No consta	683	23,7	140	4,1	34	1,1	857	9,1				
TOTAL T1	2870	100	3373	100	3088	100	9331	100				
Maestros menores de 26 años												
	1700-1749			1750-1799			1800-1836			1700-1836		
	Total	%	%T2	Total	%	%T2	Total	%	%T2	Total	%	%T2
Madrid	394	32,8	54,5	499	46,6	50,8	406	45,8	38,4	1299	41,1	47,1
Provincia	120	10	46,1	102	9,5	33,5	74	8,3	28,9	296	9,3	36,4
Resto España	373	31,1	36	404	37,8	22,7	382	43,1	23,6	1159	36,7	26,2
Extranjeros	45	3,7	26,4	25	2,3	14,4	20	2,2	15,1	90	2,8	18,9
No consta	267	22,2	39	39	3,6	27,8	4	0,4	11,7	310	9,8	36,1
TOTAL	1199	100	41,7	1069	100	31,7	886	100	28,7	3154	100	33,8

Fuente: cartas de maestría, AHPNM

% T1: sobre el total de maestros menores de 26 años; % T2: sobre el total de maestros del quinquenio

Según los datos que proporcionan las cartas de examen de los maestros precoces durante el siglo XVIII, Madrid contribuyó el 41,1 % del total, mientras que los procedentes de la provincia, del resto de España y del extranjero eran el 48,8 %. La fuente no indica la procedencia para los diez puntos restantes (tabla 3). Las citadas muestras muy fiables de sastres (1719-1732) y carpinteros (1687-1749) ratifican estos números. Entre los ochenta aprendices sastres que llegaron a ser maestros y que eran menores de 17 años, 67 no eran de Madrid y la mitad —34— no alcanzaba los 14 años. Entre los 120 aprendices carpinteros, fueron 75 los que no habían nacido en Madrid, y de ellos 31 —el 41,3 %— tenían menos de 14 años.

En buena medida, esta pauta se repite en la relación de reclusos del Departamento de Corrección de San Fernando de setiembre de 1804. Esta fuente hace referencia a 198 menores de 16 años reclusos en el mencionado correccional, de los que el 82,8 % son varones. La mayoría había nacido en Madrid (30,8 %) y solo un 8 % era natural de su provincia. Luego, los conjuntos de jóvenes procedentes de los territorios de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva constituyen los porcentajes más elevados (26,2 y 18,1 %, respectivamente), lo que confirma que fueron estas áreas las que aportaron el grueso de las remesas de jóvenes inmigrantes a la corte. Les siguen de lejos los provenientes de Asturias y Galicia (5 y 4,5 %), territorios que a finales del setecientos comienzan a perder protagonismo en el envío de remesas a Madrid a favor de ambas submesetas, mientras que los originarios de otras partes de la península (País Vasco, Aragón, Cataluña, Valencia y Andalucía) representan el 7 % del total.¹⁷ En cuanto al aprendizaje femenino, solo la fábrica de sedas de Salvador González ofrece escrituras para 1787 en las que consta la edad. Los 23 casos arrojan una media de 11,9 años —bastante inferior a la del aprendizaje gremial masculino— y remiten a una procedencia equilibrada entre Madrid (11 casos) y Castilla La Mancha (ocho casos).¹⁸

La geografía de los aprendices menores migrantes y su inserción en el mercado de trabajo madrileño, 1500-1834

En la segunda mitad del siglo XVI los aprendices asentados en Madrid cuyas edades conocemos a través de las escrituras de aprendizaje eran 225. El 84 % de ellos tenía edades comprendidas entre los 12 y los 18 años; el 45 %, entre 12 y 14, que ascienden al 80 % si incluimos a los de 15 y 16 años (tabla 2).

¿De dónde procedían? En la segunda mitad del siglo XVI, Castilla y las regiones cantábricas mandaron a Madrid el grueso de los aprendices. Destacan los nacidos en pequeños núcleos de población (lo que hemos denominado *campo*), que incluyen a un grupo de menores muy estable —el 15 %— que llegaban desde

17 ARCM, *Diputación Provincial de Madrid*, Leg. 5.134/007.

18 AHPNM, 19.819, ff. 163-181, 191-197, 211, 219, 223-227, 241-243 y 267-269.

los pueblos de la provincia madrileña, y a otro más nutrido, pero también más inestable, procedente del medio rural castellano (casi el 30 %). Del ámbito urbano sobresalen los aprendices nacidos en Valladolid (sobre todo antes de 1580) y Toledo (después de esa fecha), urbes que estaban sufriendo los efectos de la pérdida de la capitalidad, así como la crisis sedera que ya afectaba a finales del siglo XVI a la ciudad imperial. Como indica Juan Carlos Zofío, los límites de las corrientes migratorias de estos aprendices estaban en las fronteras de Aragón y Portugal, mientras que Andalucía tenía un mercado de trabajo propio con centro en Sevilla (Zofío, 2005: 357-360).¹⁹

La muestra de escrituras de aprendizaje del siglo XVII permite sostener que los nacidos en Madrid aumentaron mucho. De la tabla 2 se deduce que eran el 37 % en la primera mitad del siglo XVII y que esta cifra subió hasta el 55 % en la segunda mitad. Este aumento sostenido de los aprendices madrileños fue paralelo al descenso de los aprendices españoles —fundamentalmente castellanos— que pasaron de ser la mitad en el siglo XVI al 30 % en la segunda mitad del siglo XVII. La situación crítica de la economía castellana en este período pudo desincentivar a las familias a enviar a los niños a aprender un oficio en la ciudad. Esta tendencia se prolongó y alcanzó su punto crítico en la primera mitad del siglo XVIII, cuando los aprendices de procedencia madrileña llegaron a ser siete de cada diez.

Las maestrías precoces obtenidas en el siglo XVIII refuerzan algunas de las pautas que acabamos de ver a través de las escrituras de aprendizaje. De hecho, si tenemos en cuenta las cartas de examen de los maestros precoces, estos en su etapa de aprendizaje muestran que los nacidos en la propia ciudad resurgieron con mucha fuerza (41,1 % del total) y casi desaparecieron los del entorno cercano. No obstante, siguieron predominando los castellanos del campo y en menor medida los procedentes de las ciudades de esta región. Durante el siglo XVIII Madrid fue una urbe abierta a incorporar aprendices del resto del país: según nuestra muestra, 373 en 1700-1749, 404 en 1750-1799 y 382 en 1800-1834. Con todo, en términos globales, las aportaciones de los maestros precoces migrantes disminuyeron a lo largo del siglo, pasando del 36 % en los primeros cincuenta años, al 23,6 % en el último período. La ciudad no parece haber sido tan atractiva en los comienzos del siglo XIX como en la centuria precedente.

La compleja decisión de entrar en un oficio u otro dependía de muchos factores. Entre ellos es relevante la procedencia geográfica del aprendiz para poder confirmar o desmentir ideas sólidamente asentadas vinculadas con la inmovilidad de los artesanos en la Edad Moderna. Como hemos visto, pese al importante peso del aporte madrileño, ni todos los aprendices ni todos los nuevos maestros incorporados a los gremios habían nacido en Madrid. Pero ¿qué podemos decir al respecto en el largo plazo? ¿El comportamiento fue unívoco en toda la Edad Moderna?

19 Los aprendices de Sevilla tenían un importante origen en la propia Sevilla y después en el suroeste (Morell Peguero, 1986: 65).

El período en el que Madrid se convierte en corte es un caso interesante para el estudio de los mercados de trabajo urbanos y los flujos migratorios. En una ciudad en la que todo estaba por organizar, donde el mercado de trabajo aún no estaba sometido a las presiones del mundo corporativo, cabe preguntarse con qué recursos contaba un menor para poder entrar a trabajar en un taller artesano entre 1561 y 1607, año del regreso de la corte a Madrid, y qué papel tuvieron los gremios incipientes en este proceso.

La estructura corporativa madrileña fue tomando fuerza en el período referido, pasando de 13 gremios entre 1550-1574 a 25 en 1600. En este lapso, las ordenanzas gremiales no contemplaban privilegios especiales para los hijos de los maestros artesanos con taller y tampoco se advierte que a los menestrales forasteros se los gravase con unas tasas más altas que a los naturales de Madrid. Incluso en oficios como cordoneros, guadamacileros y peleteros, los examinados fuera de la capital solo tenían que acreditar su carta de examen ante los cargos gremiales para poder abrir sus tiendas en ella. Y, como la regulación sobre el tiempo de aprendizaje y oficialía parece haber sido muy laxa, el incipiente sistema gremial madrileño se mostraba permeable a los inmigrantes y a la aceptación de mano de obra (Nieto, 2006: 134-141).

Podemos delinear algunas pautas de la inserción de los aprendices en la ciudad en esas fechas gracias a los datos que facilitan las escrituras de aprendizaje relativos al otorgante. Llama la atención en este punto la tajante división entre el Madrid de antes de 1561 y el de después. Previo al establecimiento de la corte en la ciudad, la mayoría de las escrituras eran suscritas por los padres o parientes próximos del menor (86 de 88 casos). Después, el protagonismo siguió siendo de los padres, pero aumentó el de los curadores. Hay aquí otra diferencia sustancial con respecto al período anterior entre los aprendices que procedían de fuera y los que tenían familia en Madrid. En este último caso, son los padres o familiares los que suscriben la escritura de aprendizaje (28,8 %), mientras que en el primero lo son los curadores (69,2 %).

La figura del curador era diversa: podían ser las propias madres o familiares cercanos, pero eran más las personas que ayudaban al menor sin tener vínculos de parentesco con él, entre ellas sobresalían los procuradores de número (218 casos de un total de 558 aprendizajes). Estos destacan en casos muy concretos, como los de los huérfanos que proceden de fuera de Madrid (83 %) y los que vienen de más allá de la provincia (66 %). Los procuradores de número fueron una de las soluciones que se adoptaron para organizar el crecimiento sin precedentes del mercado de trabajo de los menores —a similitud de los «padres de mozos y mozas» para los criados—. Según Zofío, «conocían la oferta y la demanda de trabajo de Madrid, y estaban en condiciones de rebajar los costes de transacción que rodeaban este mercado». A los procuradores acudían los aspirantes a aprendiz más maduros —los que tenían una media cercana a los 16 años—, en su mayoría huérfanos,

procedentes de fuera de Madrid, y que además se veían obligados a suscribir contratos más largos que el resto de los aprendices (Zofío, 2005, pp. 362-363).

A la vuelta de la corte desde Valladolid en 1607, las intenciones de la Sala de Alcaldes de imponer un sistema de registro corporativo en el que se asentasen los ingresos de oficiales y aprendices en los gremios acabaron en un tremendo fracaso. El aprendizaje quedó circunscrito a un acuerdo privado entre las partes contratantes, por lo general un familiar del aprendiz y el maestro. Con todo, el comienzo de la crisis del xvii obligó a las corporaciones a concretar los aspectos más controvertidos de las relaciones laborales, pero también puso de manifiesto el desfase entre las normas contenidas en las ordenanzas y la práctica habitual de los oficios: lo que los artesanos acordaban formalmente de manera colectiva, muchos de ellos lo incumplían sistemáticamente en sus tratos privados. Esta práctica se hace evidente en la duración de los aprendizajes.

En cuanto a las posibilidades de los menores migrantes de decidir su futuro laboral, las escrituras de aprendizaje suscritas en el siglo xvii cuestionan tanto la hegemonía de la endogamia artesana como la libertad de elección de los aprendices. Son muy pocas las que evidencian que el aspirante decide el oficio a seguir, mientras que en la mayoría de los casos se trasluce que los muchachos no tenían más remedio que entrar en lo que saliera, impelidos por un dramático contexto familiar, económico y social. En este ámbito había poco espacio para la búsqueda de una promoción social y mucho para la mera consecución de la supervivencia. Así se constata en los casos de dos aprendices zapateros: en 1670, el menor Gregorio Martínez de Espada, originario de Cuenca, es asentado por su hermano Juan como aprendiz en atención a ser «pequeño y sin padres». Diez años más tarde, Lorenzo Díaz, natural de Vitoria, y con 17 años, se ofrece como aprendiz y elige como fiador a un vecino de Madrid igualmente zapatero. Su alegato indica tanto la precariedad de su situación familiar —su madre estaba ausente y carecía de medios— como que llevaba tiempo solo en la corte.²⁰

Las escrituras de aprendizaje reflejan en ciertos casos las estrategias de las familias que asientan a los menores. En general, para una muestra del siglo xviii en la que se incluyen aprendices migrantes y madrileños, los padres deciden colocar a sus hijos en oficios con un estatus algo superior al suyo. Solo una minoría de aprendices siguió la carrera paterna. Sin embargo, cuando los otorgantes eran padrastros o hermanos eran más proclives a colocar a los aprendices en su mismo oficio, al contrario que los parientes lejanos, fiadores o curadores, que tendían a hacerlo fuera de sus ámbitos laborales. Y esto a pesar de que, excepto los curadores, los parientes lejanos y fiadores solían ser artesanos. En cuanto a los maestros que demandaban trabajo, parece que les influía —y mucho— si el candidato a aprendiz era parte de su familia o sus redes de paisanaje, aunque había otros

20 AHPNM, Prot. 12.065, f. 32 (28 de diciembre de 1670) y Prot. 8.389, f. 391 (4 de noviembre de 1680).

factores en juego, como la condición económica del aprendiz —los incentivaba que los padres pagasen gruesas cantidades—, la amistad o la caridad (tabla 4).

Tabla 4.

Profesiones de los otorgantes de las escrituras de aprendizaje, 1700-1799

Oficio	Padre		Padrastro		Hermano		Otros familiares		Fiador		Tutor/curador	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
El del aprendiz	18	18,2	6	42,8	10	41,6	9	21,4	13	24,5	2	15,3
Distinto	81	81,8	8	57,2	14	58,4	33	78,6	40	75,5	11	84,7
Total	99	100	14	100	24	100	42	100	53	100	13	100
Oficio cercano	7	7	0	0	1	4,2	1	2,4	2	3,7	0	0
Criados	7	7	1	7,1	0	0	0	0	0	0	0	0
Albañiles	8	8	0	0	1	4,2	2	4,8	2	3,7	0	0
Soldados	5	5	2	14,3	0	0	2	4,8	2	3,7	0	0
Artesanos	26	26,2	3	21,5	8	33,7	18	42,8	16	30,2	2	15,3
Otros	28	27,8	2	14,3	4	16,6	10	23,8	18	34	9	69,4

Fuente: escrituras de aprendizaje, AHPNM.

Pobreza y orfandad

Las escrituras de aprendizaje del siglo XVI muestran que los huérfanos eran los más desfavorecidos entre los aprendices madrileños. Como no solían ser de la ciudad y carecían de círculos sociales en ella, se hallaban entre los que más recurrían a los curadores, entraban más tarde al aprendizaje (40 % de los que lo inician con más de 15 años) y recibían menores remuneraciones que otros aprendices. Algunos de estos rasgos se mantienen después: 622 huérfanos (el 34,4 % de todos los aprendices que escribieron su contrato) cursaron su aprendizaje en el siglo XVIII (tabla 5).²¹ En suma, si en la Edad Moderna siempre más del 30 % de los aprendices eran huérfanos, todo indica que el aprendizaje fue visto como una vía para que las cohortes de edad más bajas pudiesen sobrevivir en el contexto de las duras condiciones de Madrid. El padre o la madre supervivientes y los fiadores de los aprendices huérfanos suelen explicitar que los ponen con un maestro para evitar que engrosen las filas de la mendicidad.

21 Estas y las anteriores son cifras mínimas pues las escrituras de aprendizaje no reflejan siempre la situación de los padres.

Tabla 5.
Aprendices huérfanos, 1700-1799

Gremios	Total	Huérfanos	%	De padre	De madre	De ambos	En instituciones	Migrantes menores	% huérfanos migrantes
Pasamaneros	506	178	35,1	120	12	46	0	25	14
Peluqueros	200	67	33,5	50	7	10	0	11	16,4
Zapateros	99	35	35,3	31	1	3	0	2	5,7
Coleteros	96	29	30,2	17	1	9	2	1	3,4
Carpinteros	77	28	36,3	24	0	4	0	0	0
Sastres	66	25	37,8	20	1	4	0	2	8
Guanteros	51	20	39,2	16	0	3	1	0	0
Plateros	51	19	37,2	15	1	3	0	2	10,5
Tejedores de medias	51	16	31,3	13	1	2	0	0	0
Silleros guarnicioneros	45	16	35,5	10	4	0	2	0	0
Cordoneros	41	12	29,2	11	0	1	0	0	0
Cabestreros	40	20	50	10	5	5	0	2	10
Fabricantes de alfombras	37	3	8,1	3	0	0	0	0	0
Impresores	36	12	33,3	10	1	1	0	0	0
Vidrieros	36	6	16,6	3	0	3	0	1	16,6
Ebanistas	35	11	31,4	10	0	1	0	1	9
Arte seda	35	13	37,1	9	1	3	0	3	23
Cirujanos	34	10	29,4	6	2	2	0	0	0
Cerrajeros	31	16	51,6	13	0	3	0	0	0
Cuchilleros	31	10	32,2	8	0	2	0	0	0
Maestros de coches	30	7	23,3	5	1	1	0	1	14,2
Sombrereros	29	7	24,1	5	0	2	0	0	0
Libreros	27	8	29,6	6	0	2	0	0	0
Jalmeros	27	9	33,3	6	0	3	0	0	0
Herreros grueso	24	10	41,6	5	2	2	1	2	20
Lateneros	23	10	43,4	8	0	2	0	3	30
Esparteros	22	4	18,1	3	0	0	1	1	25
Doradores	20	9	45	9	0	0	0	0	0
Fabricantes de sedas	23	12	52,1	7	3	2	0	5	41,6
TOTAL	1823	622	34,1	453	43	119	7	62	9,9

Fuente: Escrituras de aprendizaje, AHPNM

No sabemos la edad de todos los huérfanos al entrar al aprendizaje. En el siglo XVIII la relación entre edad y orfandad, en los 315 casos que facilitan la edad de entrada, muestra que son mayoría —el 55,7 %— los que comienzan su aprendizaje entre los 13 y 15 años, aunque no es baladí que el 13 % lo hiciesen con 18 o más. Tampoco es extraño que las viudas sean las protagonistas por encima de otros familiares, curadores o fiadores, ya que eran muy numerosas en la corte, y todo apunta a que contemplaban el aprendizaje como un recurso fiable para sus hijos.

¿Cuántos de estos huérfanos eran migrantes y menores de 16 años? El 10 % de los menores de 16 años eran huérfanos varones que llegaron a Madrid y encontraron refugio fundamentalmente en los oficios de pasamanería y peluquería, mientras que las niñas lo hicieron en una fábrica modelo como la de sedas de Salvador González. Su procedencia era diversa, pero destaca la procedencia de ambas Castillas, sobre todo de Castilla la Nueva.

Los gremios que incorporan aprendices migrantes

En Madrid hubo al menos tres tipos de gremios que recibieron aprendices migrantes. Entre los más nutridos numéricamente, sastres y cereros se distinguen por organizar y canalizar un importante flujo de estos migrantes. Un segundo tipo de gremios más pequeños equilibraban las aportaciones de aprendices madrileños y foráneos. Por último, los gremios de carpinteros, cerrajeros o zapateros de nuevo (o de obra prima) se nutrieron sobre todo de aprendices madrileños, pero también aceptaron a procedentes de otros lugares.

Gremios muy abiertos a aceptar migrantes menores y muchachos

El de los sastres fue un gremio muy abierto que acogió aprendices llegados de las dos Castillas, buen número de los cuales eran menores y jóvenes (en nuestra muestra, un total de 463 maestros precoces). El mercado de trabajo de la sastrería madrileña estaba muy expuesto a las fluctuaciones de la demanda y a las celebraciones festivas, lo que motivó que los oficiales tuvieran que amoldarse a la contratación temporal de aprendices y trabajadores por meses (*meseros*) o años (*añeros*). Las necesidades coyunturales de los sastres los obligaban a tener una cantera muy importante de mano de obra, de procedencia muy diversa, formada por menores. Antes de llegar a Madrid, algunos de ellos realizaban un periplo por las principales ciudades castellanas. Podían ser aprendices, pero sobre todo eran jóvenes oficiales forasteros que acababan integrándose en Madrid o venían a la ciudad a trabajar temporalmente para conseguir ahorrar algo de dinero.²²

22 Junto a un buen número de mujeres, estos oficiales también podían entrar a trabajar en las redes de subcontratación de trabajos de confección estructuradas por los mercaderes de ropería de nuevo. Véanse López y Nieto (2010: 147-169 y 2011: 118-133).

Estos sastres no se reclutaban en el ámbito local: al final del siglo XVIII más del 80 % de los nuevos maestros sastres no eran madrileños y lo que más nos interesa: una cuarta parte eran maestros precoces procedentes de fuera de Madrid (tabla 6). A lo largo de todo el siglo, los maestros precoces procedían de ambas mesetas, pero también hubo un número nada despreciable de gallegos, asturianos, aragoneses y catalanes, muy en consonancia con la procedencia general de los nuevos maestros incorporados al gremio. Los precoces extranjeros siempre estuvieron por detrás de la tónica general del oficio.

Tabla 6.

Procedencia de los nuevos maestros sastres examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	103	11,9	43	19,5	155	12,9	36	19,8	118	20	47	24,4
Provincia	97	11,2	27	12,2	78	6,5	16	8,8	37	6,2	9	4,6
Castilla La Mancha	139	16	42	19,1	262	21,9	34	18,7	96	16,3	23	11,9
Castilla y León	103	11,9	33	15	186	15,5	26	14,3	78	13,2	36	18,7
Galicia	45	5,2	16	7,2	60	5	6	3,3	39	6,6	9	4,6
Asturias	35	4	10	4,5	54	4,5	9	4,9	37	6,2	9	4,6
Cataluña	19	2,1	2	8,6	82	6,8	7	3,8	17	2,8	8	4,1
Aragón	26	3	6	2,7	85	7,1	14	7,7	41	6,9	12	6,2
Otros	76	8,7	22	10	125	10,4	21	11,6	74	12,5	29	15,1
Extranjeros	100	11,5	15	6,8	109	9,1	12	6,6	51	8,6	10	5,2
No consta	122	14,1	4	1,8	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	865	100	220	100	1196	100	181	100	588	100	192	100
Migrantes	640	73,9	173	78,6	1041	87	145	80,1	470	79,9	145	75,5

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Entre los oficios pequeños pero especializados y que no producían bienes de primera necesidad (sombrereros, cereros, cotilleros, tintoreros), buena parte de su mano de obra procedía de áreas muy distantes a Madrid. Entre los sombrereros eran mayoría los aprendices —luego maestros— que llegaban de la provincia de Madrid y Castilla La Mancha, pero también había gallegos y catalanes. Los cotilleros presentan rasgos idénticos a los sombrereros, con la única diferencia de la aportación de los aprendices procedentes de Castilla y León. En estos dos oficios había una pequeña representación de aprendices nacidos en Francia, Irlanda e Italia.

Los cereros destacaron por incorporar migrantes procedentes de localidades de tamaño medio de Castilla y León, como Covarrubias, Villada o Aguilar de Campoo (a más de doscientos kilómetros de Madrid), y de Castilla La Mancha, como Jadraque, Fuentelencina o Mondéjar (en un radio de menos de cien kilómetros de la corte). Algunas historias laborales reflejan perfectamente las características de un oficio en el que la posesión de capital y relaciones podía abrir las puertas a la maestría muy rápidamente a los jóvenes recién llegados a Madrid. En 1740 José de Bargas, natural de Covarrubias y con parientes en Madrid en el oficio, consiguió su carta de examen a la edad de 23 años. Había llegado a Madrid con 14 y su carrera se limitó a los seis años de aprendiz más tres de oficial. Pero, como se observa en la tabla 7, la mayoría de los nuevos maestros también llegó de Castilla La Mancha, que copó la maestría en la segunda mitad del siglo con componentes muy precoces que tenían vínculos familiares en el oficio. Las cosas cambiaron a partir de fines del siglo XVIII, período en el que otros colegas tardaron años en lograr su promoción a la maestría (tabla 7).²³

Tabla 7.

Procedencia de los nuevos maestros cereros examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	8	10,2	6	13	13	15,4	9	69,2	8	21,6	6	33,3
Provincia	7	8,9	4	8,6	10	11,9	7	70	1	2,7	1	5,5
Castilla La Mancha	25	32	14	30,4	21	25	20	95,2	10	27	3	16,6
Castilla y León	27	34,6	16	34,7	27	32,1	22	81,4	10	27	3	16,6
Valencia	0	0	0	0	4	4,7	2	50	4	10,8	1	5,5
Otros	6	7,6	4	8,6	7	8,3	4	57,1	2	5,4	4	22,2
Extranjeros	1	1,2	0	0	1	1,1	0	0	0	0	0	0
No consta	4	5,1	2	4,3	1	1,1	1	100	2	5,4	0	0
TOTAL	78	100	46	100	84	100	65	77,3	37	100	18	100
Migrantes	66	84,6	38	82,6	70	83,3	55	78,5	27	72,9	12	66,6

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

²³ Valga el ejemplo de Manuel Benayas, de Villada (Palencia), que obtuvo su carta de examen en 1800. Como todos los nuevos maestros se vio obligado a presentar partida de bautismo, prueba de ser cristiano viejo y certificación de su maestro de buena conducta y haber pasado los distintos tramos del oficio. Había entrado de aprendiz en Madrid con 16 años, cumplió sus seis años de instrucción básica y tuvo que esperar otros 22 para que su trabajo en la Real cerería de Alfonso Martínez le permitiera ahorrar capital para poder abrir su propio taller. Pudo hacerlo con 44 años. AHPNM, 21.287, f. 336.

Concluimos este modelo abierto con un oficio muy dado a la itinerancia: la calderería. Pese a que muchos caldereros eran naturales de Madrid (33 de 119), la mayoría eran asturianos (32), de la provincia de Madrid (diez), castellano-leoneses (nueve) y castellano-manchegos (siete). Si la duración del aprendizaje del oficio era de seis años, las cartas de examen revelan que 16 de los asturianos que alcanzaron la maestría se incorporaron al aprendizaje en Madrid con una edad de entre 14 y 16 años. Algunos tenían una experiencia previa en el oficio adquirida en su tierra. Pero en este oficio lo importante era tener una red familiar que apoyara al aprendiz (tabla 8).²⁴

Tabla 8.

Procedencia de los nuevos maestros caldereros examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1740		Maestrías precoces		1750-1790		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	11	37,9	8	40	13	20	7	24,1	9	33,3	6	54,5
Provincia	0	0	0	0	4	6,1	4	13,7	6	22,2	0	0
Castilla La Mancha	4	13,7	2	10	3	4,6	1	3,4	1	3,7	1	9
Castilla y León	2	6,8	1	5	7	10,7	0	0	1	3,7	0	0
Asturias	9	31	6	30	18	27,6	11	37,9	5	18,5	1	9,1
Otros	1	3,4	1	5	5	7,6	1	3,4	3	11,1	1	9,1
Extranjeros	0	0	0	0	5	7,6	1	3,4	0	0	0	0
No consta	2	6,8	2	10	10	15,3	4	13,7	2	7,4	2	18,1
TOTAL	29	100	20	100	65	100	29	100	27	100	11	100
Migrantes	16	55,1	10	50	42	64,6	18	62	16	59,2	3	27,2

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Gremios equilibrados

Los casos aludidos muestran una parte de la diversidad gremial. La otra está representada por aquellos gremios que podemos definir como equilibrados al incorporar en sus filas a un número más o menos parejo de maestros precoces madrileños

²⁴ Tener o no tener este apoyo marcaba la diferencia. Entre los que no lo tenían estaba Domingo Antonio Fernández, de Valdealeiras, un asturiano que entró como aprendiz con 14 años y solo obtuvo el título de maestro a los 38, después de 24 ejerciendo como aprendiz, oficial y mancebo, y trabajar «con diversidad en las casas de infinitos maestros y haber maniobrado en ellas cuantas cosas son precisas a dicho oficio». AHPNM, 20.390, f. 523. Los que sí tenían apoyo familiar se podían aupar a la maestría beneficiándose de los privilegios gremiales. Otros asturianos lo sabían bien: los miembros de la familia Braña llegaron a la veeduría del gremio y desde ahí beneficiaron a sus parientes. Para el asentamiento del oficio en Asturias, véase Suárez y Morán (2011).

y de procedencia externa. Entre ellos destacan los carpinteros, que a la larga se inclinaron hacia un mayor componente de maestros madrileños. En la primera mitad del siglo XVIII, la procedencia geográfica del gremio habla del mencionado equilibrio, pues el 54 % de los maestros no eran de Madrid, y esta cifra baja seis puntos si tenemos en cuenta a los aprendices que llegaron pronto a ser maestros. En la segunda mitad, los nuevos maestros carpinteros mantuvieron su procedencia no madrileña, pero los aprendices migrantes redujeron su representación al 35,7 %. En los primeros treinta años del siglo XIX los no madrileños totales se redujeron al 47,4 % mientras que los aprendices descendieron a mínimos del 34,2 %.

¿De dónde procedían? Los aprendices que llegaron a ser pronto maestros eran de pueblos cercanos a Madrid y de localidades próximas a Toledo. Muchos de estos nuevos maestros no pretendían establecerse en Madrid, por lo que se entiende que el gremio madrileño de carpinteros era solo una oficina de registro de la calificación laboral del entorno capitalino. Desde 1800 hubo una importante contracción de las otrora nutridas aportaciones castellano-manchegas, que se compensó parcialmente con una corriente de nuevos maestros procedentes de lugares más alejados (tabla 9).

Tabla 9.

Procedencia de los nuevos maestros carpinteros examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	110	41,5	69	43,9	198	45,8	78	63,4	226	51,8	96	65,7
Provincia	42	15,8	24	15,2	52	12	14	11,3	34	7,7	14	9,5
Castilla La Mancha	61	23	36	22,9	78	18	17	13,8	64	14,6	17	11,6
Castilla y León	11	4,1	6	3,8	43	9,9	5	4	27	6,1	3	2
Extranjeros	5	1,8	1	0,6	2	0,4	0	0	2	0,4	1	0,6
Otros	24	9	9	5,7	56	12,9	8	6,5	80	18,3	15	10,2
No consta	12	4,5	12	7,6	3	0,6	1	0,8	3	0,6	0	0
Total	265	100	157	100	432	100	123	100	436	100	146	100
Migrantes	143	53,9	76	48,4	231	53,4	44	35,7	207	47,4	50	34,2

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Otros oficios muestran las posibilidades de cambio. A los cerrajeros que se incorporaban precozmente a la maestría se los puede incluir dentro de un modelo mixto en el que predominaba el componente madrileño (cien), pero también de castellanos de ambas mesetas (32) e incluso extranjeros (siete). Las normas del gremio pretendieron apuntalar el cierre corporativo, pero no lo consiguieron

por completo,²⁵ ya que pudieron reducir las nuevas incorporaciones castellanas, pero no lograron frenar las de migrantes de larga distancia. Con todo, durante los treinta años del siglo XIX, los más afectados por este cierre fueron casualmente los maestros precoces de procedencia no madrileña, que parecen haber visto pocos incentivos en trasladarse hasta Madrid. Dentro del metal, los cuchilleros también presentan un modelo mixto incluso más acusado: 46 maestrías precoces de madrileños, 13 de la provincia, 18 del resto de España y 13 de Francia (estos últimos en disminución a lo largo del período de estudio).

Tabla 10.
Procedencia de los nuevos maestros cerrajeros examinados en Madrid
y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías Precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	37	38,5	23	46,9	61	40,9	41	64	53	36,8	36	66,6
Madrid provincia	12	12,5	7	14,2	12	8	5	7,8	11	7,6	3	5,5
Castilla La Mancha	14	14,5	8	16,3	26	17,4	6	9,3	17	11,8	1	1,8
Castilla y León	12	12,5	5	10,2	22	14,7	6	9,3	21	14,5	6	11,1
Galicia	3	3,1	1	2	2	1,3	0	0	8	5,5	1	1,8
Asturias	3	3,1	0	0	6	4	1	1,5	5	3,4	1	1,8
Otros	4	4,1	2	4	7	4,6	3	4,6	17	11,8	4	7,4
Extranjeros	0	0	0	0	5	3,3	0	0	4	2,7	0	0
No consta	11	11,4	3	6,1	8	5,3	2	3,1	8	5,5	2	3,7
Total	96	100	49	100	149	100	64	100	144	100	54	100
Migrantes	59	61,5	26	53	88	59,1	23	35,9	91	63,1	18	33,3

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Los zapateros de obra prima también remiten a un modelo mixto con fuerte presencia de oficiales de Madrid y sus pueblos, y un protagonismo creciente de los foráneos. Mientras que en las maestrías de mayores de 26 años se introduce un número significativo de zapateros extranjeros en los primeros años del XIX, en las precoces destaca la aportación de zapateros migrantes catalanes (ya en el período 1750-1799) y gallegos, castellano-manchegos y, sobre todo, valencianos,

²⁵ Desde 1780 exigieron pruebas de limpieza de sangre y preveían que aquellos que hubiesen ejercitado el oficio fuera de la corte y quisieran examinarse, debían pagar igual que el resto de oficiales, pero necesitarían una partida de bautismo, una certificación de ser cristiano viejo, de buena vida y costumbres, y del maestro con quien hubiese aprendido y ejercido el oficio, legalizada por un escribano.

entre 1800-1834. Los ebanistas comparten rasgos con los zapateros de nuevo. Era un oficio en el que pesaba mucho la procedencia madrileña, pero el componente lujoso y cortesano de su oferta y su demanda atrajo a un colectivo de maestros precoces de procedencias muy diversas.

Conclusiones

Los aprendices de Madrid no se adaptan al modelo propuesto por Vicente Pérez Moreda y David Sven Reher (2003). Si estos autores sostienen que durante la Edad Moderna los migrantes solían llegar a las ciudades bastante jóvenes (entre 16 y 24 años de edad), los que acababan siendo aprendices en Madrid lo hacían antes. Había un grupo de aprendices migrantes que suscribieron sus contratos entre los 14 y los 16 años, pero no era despreciable los que lo hicieron entre los 12 y 13 años. Asimismo, los menores y muchachos que acabaron siendo aprendices en Madrid se alejan del modelo dual de núcleo estable y población flotante planteado por Ringrose (1985). En este caso, las variables *edad* y *distancia* remiten a un reclutamiento de futuros artesanos varones tanto en las cercanías de la ciudad como en áreas muy distantes dependiendo de muchos factores, como los rasgos de los oficios, la demanda o las propias necesidades de las familias de los aprendices.

Una gran parte de los niños y muchachos siguieron la senda de Manuel Francisco Fernández, el aprendiz carpintero de Toledo que vimos al inicio de estas páginas. Muy pocos imitaron los pasos de Manuel Vidal, el aprendiz de sastrero cubano al que también nos referimos al comienzo. La migración infantil y juvenil a Madrid que acabó desembocando en la formación de mercados de trabajo artesanos tuvo un carácter interno. En algunos casos primaron las medias y cortas distancias, mientras que, dependiendo de los oficios, también hubo un flujo de largas distancias (aunque poco del extranjero). En suma, la migración de niños y jóvenes que acabaron entrando como aprendices en los talleres madrileños ratifica la importancia de las migraciones internas, cada vez más estudiadas para otros ámbitos peninsulares y continentales. En la ciudad que albergaba la corte, los futuros aprendices se valieron de los lazos de paisanaje y de las relaciones familiares para poder obtener un medio de vida que los librara de la pobreza. En suma, este artículo ha estudiado un tipo de migrantes —los niños y jóvenes que llegaron a ser artesanos— en el contexto de los flujos migratorios más generales, así como su contribución a la formación de los mercados de trabajo urbanos.

Referencias bibliográficas

- ARRANZ, M. y GRAU, R. (1970). «Problemas de inmigración y asimilación en la Barcelona del siglo XVIII». *Revista de Geografía*, vol. IV, n.º 1, pp. 71-80.
- BADE, K. J. (2003). *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*. Barcelona: Crítica.
- BERNAL, A.; COLLANTES DE TERÁN, A. y GARCÍA-VAQUERO, A. ([1978] 2008). «Sevilla, de los gremios a la industrialización». *Estudios de Historia Social*, vol. 5/6, pp. 7-307.
- BRAVO, J. (1997). «Inmigración, trabajo y vivienda en Madrid a finales del siglo XVII», en CHACÓN, F. y FERRER, LL. (eds.), *Familia, casa y trabajo, Historia de la familia. Una nueva perspectiva de la sociedad europea*. Murcia: Universidad de Murcia.
- CARBAJO, M. F. (1987). *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- COLEMAN, D. C. (1969). «An innovation and its diffusion: the “New Draperies”». *Economic History Review*, vol. 3, pp. 417-429.
- CRUZ, J. (2000). *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*. Madrid: Alianza Editorial.
- DE MUNCK, B.; KAPLAN, S. L. y SOLY, H. (2007). «Learning of the shop floor» in Historical perspective», en DE MUNCK, B.; KAPLAN, S. L. y SOLY, H. (eds.), *Learning on the shop floor. Historical Essays on Apprenticeship*. Nueva York: Berghahn.
- DÍEZ, F. (1990). *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- EIRAS, A. y GONZÁLEZ, D. L. (coords.) (2002). *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la península ibérica*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- EIRAS, A. y REY, O. (dirs.) (1994). «Migraciones internas y médium distancia, 1500-1900», presentado a la I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica, Xunta de Galicia.
- EPSTEIN, S. (1998). «Craft guilds, Apprenticeship, and Technological Change in Preindustrial Europe». *Journal of Economic History*, vol. 58, pp. 684-713.
- (2004). «Labour Mobility, Journeyman Organizations and Markets in Skilled Labour in Europe, 14th-18th Centuries», en ARNOUX, M. y MONNET, P. (eds.), *Le Technicien dans La Cité en Europe Occidentale, 1250-1650*. Roma: École Française de Roma.
- FERNÁNDEZ, C. y EIRAS, A. (2003). «Movilidad y migraciones internas en la Europa Latina». *Obradoiro de Historia Moderna*, vol. 12, pp. 143-165.
- FRANCH BENAVENT, R. (2014). «Los maestros del colegio del arte mayor de la seda de Valencia en una fase de crecimiento manufacturero (1686-1755)». *Hispania*, vol. 74, n.º 246.
- ANDRÉS ROBRES, F. y BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. (eds.) (2014). *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna. Un análisis entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*. Madrid: Sílex.
- GARCÍA CÁRTAMO, J. (1991). «Un ejemplo del conflicto social en el artesanado de Bilbao: las fugas de aprendices (1600-1900)». *Cuadernos de Sección. Historia-geografía*, vol. 18, pp. 109-121.
- HEREDIA MORENO, M. C. (1974). *Estudio de los contratos de aprendizaje artístico en Sevilla a comienzos el s. XVIII*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- HERNÁNDEZ DETOMA, M. V. (1989). «El contrato de aprendizaje artístico: pintores, plateros, bordadores». *Príncipe de Viana*, vol. 188, pp. 493-517.
- HOCHSTADT, S. (1999). *Mobility and Modernity. Migration in Germany, 1820-1989*. Michigan: University of Michigan Press.
- LÓPEZ BARAHONA, V. (2015). *Las trabajadoras madrileñas del siglo XVIII. Familias, talleres y mercados*, tesis doctoral inédita. UAM.

- LÓPEZ, V. y NIETO, J. (2010). «La formación de un mercado de trabajo: las industrias del vestido en el Madrid de la Edad Moderna». *Sociología del Trabajo*, vol. 68, pp.147-169.
- López, V. y Nieto, J. (2011). «La ropa estandarizada. Innovaciones en la producción, comercio y consumo de vestuario en el Madrid del siglo XVII». *Sociología del Trabajo*, vol. 71, pp. 118-133.
- LORENZO PINAR, F. J. (2009). *El aprendizaje de los oficios artesanos en la ciudad de Toro en el siglo XVI*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos.
- LUCASSEN, J. (1987). *Migrant Labour in Europe 1600-1900. The Drift to the North Sea*. Londres: Croom Helm.
- y LUCASSEN, L. (2010). *The mobility transition in Europe revisited, 1500-1900, Sources and methods*. Ámsterdam: International Institute of Social History.
- MOLAS, P. (1970). *Los gremios barceloneses del siglo XVIII*. Madrid: Confederación de Cajas de Ahorros.
- MORALES SOLCHAGA, E. (2015). *Gremios artísticos en Pamplona durante los siglos del Barroco*. Pamplona: Fondo de Publicaciones del gobierno de Navarra.
- MORELL PEGUERO, B. (1986). *Mercaderes y artesanos en la Sevilla del descubrimiento*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- MORENO, B. (2015). «El aprendiz de gremio en la Barcelona del siglo XVIII». *Áreas*, vol. 34.
- MUÑOZ BUENDÍA, A. (2000). «La infancia robada. Niños esclavos, criados y aprendices en la Almería del Antiguo Régimen», en MARTÍNEZ SAN PEDRO, M. D. (coord.), *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- NIETO, J. A. (2006). *Artesanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*. Madrid: Fundamentos.
- y ZOFÍO, J. C. (2014). «El acceso al aprendizaje artesano en Madrid durante la Edad Moderna», en CASTILLO, S. (coord.), *Mundo del trabajo y asociacionismo en España. Collegia, Gremios, Mutua, Sindicatos. Actas del VII Congreso de Historia Social de España, Madrid, 24 al 26 de octubre de 2013*. Madrid: AHS & Los Libros de la Catarata [CD ROM].
- PAGE MOCH, L. (1992). *Moving Europeans. Migrations in Western Europe since 1650*. Indiana: Indiana University Press.
- PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. S. (2003). «Hacia una definición de la demografía urbana: España en 1787». *Revista de Demografía Histórica*, vol. 21, n.º 1, pp. 113-140.
- RINGROSE, D. (1985). *Madrid y la economía española, 1560-1850*. Madrid: Alianza Editorial.
- ROS MASSANA, R. (1996). «Migraciones artesanas, política señorial y cambios en la especialización productiva en la industria lanera de Béjar, 1691-1782». *Studia Histórica, Historia Moderna*, vol. 14, pp. 191-205.
- SARASÚA, C. (1994). *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- SOLÀ, À. y YAMAMICHI, Y. (2015). «Del aprendizaje a la maestría. El caso del gremio de velers de Barcelona, 1770-1834». *Áreas*, vol. 34, pp. 87-88.
- SUÁREZ, P. y MORÁN, A. (2011). «Actividades profesionales y desarrollo económico en el norte de la Península Ibérica: un acercamiento a la sociedad preindustrial asturiana», comunicación presentada al *Congreso de la Asociación Portuguesa de Historia Económica y Social*, Coimbra.
- VILLAS TINOCO, S. (1982). *Los gremios malagueños, 1700-1746*, vol. II. Málaga: Universidad de Málaga.
- ZOFÍO, J. C. (2005). *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650: la sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

Apéndice. Áreas de reclutamiento de maestros precoces

Apéndice tabla 1.1. 1700-1749

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Cabestreros	46	4	8,7	0	0	3	6,5	0	0	39	84,8
Caldereros	20	8	40	0	0	10	50	0	0	2	10
Carpinteros	157	69	43,9	24	15,3	51	32,4	1	0,6	12	7,6
Carreteros	1	0	0	0	0	1	100	0	0	0	0
Cereros	46	6	13	4	8,7	34	74	0	0	2	4,3
Cerrajeros	49	23	46,9	7	14,3	16	32,6	0	0	3	6,1
Cesteros	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2	100
Coleteros	21	7	33,3	0	0	1	4,7	0	0	13	62
Confiteros	4	3	75	0	0	1	25	0	0	0	0
Cordoneros	46	17	36,9	6	13	14	30,4	0	0	9	19,5
Cotilleros	27	7	25,9	4	14,8	9	33,3	2	7,4	5	18,5
Cuchilleros	56	21	37,5	11	19,6	6	10,7	11	19,6	7	12,5
Curtidores	12	6	50	0	0	0	0	0	0	6	50
Doradores	10	5	50	0	0	4	40	0	0	1	10
Ebanistas	40	15	37,5	8	20	10	25	0	0	7	17,5
Espaderos	6	5	83,3	0	0	1	16,7	0	0	0	0
Esparteros	32	13	40,6	1	3,1	10	31,2	0	0	8	25
Estereros palma	8	3	37,5	0	0	2	25	0	0	3	37,5
Guanteros	29	7	24,1	0	0	0	0	1	3,4	21	72,4
Guarnicioneros	16	8	50	1	6,2	3	18,75	0	0	4	25
Jalmeros	21	4	19	0	0	0	0	0	0	17	80,9
Maleteros	19	6	31,5	2	10,5	5	26,3	0	0	6	31,5
Odreros/ boteros	14	3	21,4	2	14,2	7	50	0	0	2	14,2
Pasamaneros	63	30	47,6	3	4,7	4	6,3	1	1,5	25	39,6
Pasteleros	28	15	53,5	4	14,2	1	3,5	0	0	8	28,5
Peineros	20	2	10	0	0	8	40	10	50	0	0
Peleteros	6	0	0	0	0	5	83,3	0	0	1	16,7
Ropavejeros	10	2	20	0	0	7	70	0	0	1	10
Sastres	220	43	19,5	27	12,2	131	59,5	15	6,8	4	1,8
Silleros	20	11	55	2	10	2	10	0	0	5	25
Silleros de paja	18	11	61,1	2	11,1	2	11,1	0	0	3	16,6
Sombrereros	29	8	27,5	2	6,8	8	27,5	3	10,3	8	27,5

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Tejedores lienzo	8	0	0	2	25	4	50	1	12,5	1	12,5
Tintoreros	4	3	75	0	0	1	25	0	0	0	0
Torneros	16	6	37,5	0	0	2	12,5	0	0	8	50
Vidrieros	17	2	11,7	0	0	2	11,7	0	0	13	76,4
Violeros	13	1	7,6	1	7,6	0	0	0	0	11	84,6
Zapateros de nuevo	31	11	35,4	7	22,5	7	22,5	0	0	6	19,3
Zapateros de viejo	4	2	50	0	0	0	0	0	0	2	50
Zurradores	10	7	70	0	0	1	10	0	0	2	20
Total	1199	394	32,8	120	10	373	31,1	45	3,7	267	22,2

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Apéndice tabla 1.2. 1750-1799

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Cabestreros	6	6	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Caldereros	29	7	24,1	4	13,7	13	44,8	1	3,4	4	13,7
Carpinteros	123	78	63,4	14	11,3	30	24,3	0	0	1	0,8
Carreteros	20	4	20	5	25	11	55	0	0	0	0
Cerrajeros	64	41	64	5	7,8	13	20,3	3	4,6	2	3,1
Cereros	65	9	13,8	7	10,7	48	73,8	0	0	1	1,5
Cesteros	5	2	40	0	0	1	20	0	0	2	40
Coleteros	11	5	45,4	2	18,1	3	27,2	1	9,1	0	0
Confiteros	5	1	20	0	0	4	80	0	0	0	0
Cordoneros	53	28	52,8	7	13,2	18	34	0	0	0	0
Cotilleros	45	22	48,8	8	17,7	13	28,8	1	2,2	1	2,2
Cuchilleros	37	24	64,8	1	2,7	9	24,3	2	5,4	1	2,7
Curtidores	4	4	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Doradores	5	1	20	0	0	3	60	0	0	1	20
Ebanistas	22	10	45,4	3	13,6	6	27,2	3	13,6	0	0
Espaderos	10	6	60	1	10	3	30	0	0	0	0
Esparteros	16	10	62,5	4	25	2	12,5	0	0	0	0
Estereros palma	3	2	66,6	0	0	1	33,3	0	0	0	0

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Guarnicioneros	27	18	66,6	1	3,7	6	22,2	0	0	2	7,4
Herreros grueso	17	12	70,5	0	0	5	29,5	0	0	0	0
Jalmeros	14	6	42,8	5	35,7	2	14,2	0	0	1	7,1
Maleteros	4	2	50	1	25	1	25	0	0	0	0
Odreros/boteros	6	0	0	1	16,6	5	83,3	0	0	0	0
Pasamaneros	46	32	69,5	1	2,1	10	21,7	0	0	3	6,5
Pasteleros	34	26	76,4	4	11,7	3	8,8	0	0	1	2,9
Peineros	2	2	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Peleteros	12	4	33,3	2	16,6	6	50	0	0	0	0
Portaventaneros	4	1	25	2	50	1	25	0	0	0	0
Ropavejeros	44	16	36,3	1	2,2	24	54,5	0	0	3	6,8
Sastres	181	36	19,8	16	8,8	117	64,6	12	6,6	0	0
Silleros	23	13	56,5	1	4,3	5	21,7	0	0	4	17,4
Silleros de paja	13	6	46,1	1	7,7	4	30,7	1	7,7	1	7,7
Sombrereros	23	11	47,8	1	4,3	10	43,4	0	0	1	4,3
Tejedores lienzo	6	1	16,6	0	0	5	83,3	0	0	0	0
Tintoreros	6	3	50	0	0	1	16,6	0	0	2	33,3
Torneros	12	5	41,6	1	8,3	6	50	0	0	0	0
Violeros	5	4	80	0	0	0	0	0	0	1	20
Zapateros de nuevo	33	21	63,6	1	3	8	24,2	1	3	2	6
Zapateros de viejo	23	15	65,2	1	4,3	5	21,7	0	0	2	8,7
Zurradores	11	5	45,4	1	9,1	2	18,1	0	0	3	27,2
TOTAL	1069	499	46,6	102	9,5	404	37,7	25	2,3	39	3,6

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Apéndice tabla 1.3. 1800-1834

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Cabestreros	8	3	37,5	0	0	5	62,5	0	0	0	0
Caldereros	11	6	54,5	0	0	3	27,2	0	0	2	18,1
Carpinteros	146	96	65,7	14	9,5	35	23,9	1	0,6	0	0
Carreteros	14	6	42,8	3	21,4	5	35,7	0	0	0	0
Cereros	18	6	33,3	1	5,5	11	61,1	0	0	0	0
Cerrajeros	54	36	66,6	3	8,3	9	16,6	4	7,4	2	3,7
Cesteros	3	2	66,6	0	0	1	33,3	0	0	0	0
Coleteros	9	5	55,5	3	33,3	1	11,1	0	0	0	0
Confiteros	77	16	20,7	6	7,7	55	71,4	0	0	0	0
Cordoneros	1	1	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Cuchilleros	5	1	20	1	20	3	60	0	0	0	0
Curtidores	1	0	0	1	100	0	0	0	0	0	0
Doradores	4	4	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Ebanistas	44	27	61,3	4	9,1	13	29,5	0	0	0	0
Espaderos	3	2	66,6	0	0	1	33,3	0	0	0	0
Esparteros	4	1	25	2	50	1	25	0	0	0	0
Guanteros	2	2	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Guarnicioneros	25	11	44	2	8	10	40	2	8	0	0
Herreros grueso	16	3	18,7	4	25	9	56,2	0	0	0	0
Jalmeros	8	6	75	1	12,5	1	12,5	0	0	0	0
Odreros/boteros	3	0	0	1	33,3	2	66,6	0	0	0	0
Pasamaneros	12	11	91,6	0	0	1	8,4	0	0	0	0
Pasteleros	13	9	69,2	0	0	3	23,1	1	7,6	0	0
Peineros	1	1	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Ropavejeros	15	7	46,6	0	0	8	53,3	0	0	0	0
Sastres	192	47	24,4	9	4,6	126	65,6	10	5,2	0	0
Silleros	4	0	0	2	50	1	25	1	25	0	0
Silleros de paja	9	5	55,5	1	11,1	3	33,3	0	0	0	0
Sombrereros	9	4	44,4	3	33,3	2	22,2	0	0	0	0
Tintoreros	21	5	23,8	0	0	16	76,1	0	0	0	0
Torneros	4	4	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidrieros	46	28	60,8	4	8,6	14	30,4	0	0	0	0
Zapateros de nuevo	104	51	49	9	8,6	43	41,3	1	0,9	0	0
Total	886	406	45,9	74	8,4	382	43,1	20	2,2	4	0,4

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM